

BIBLIOGRAFIA

ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T. (Eds), *The earliest occupation of Europe*. Proceedings of the European Science Foundation workshop at Tautavel (France), 1993. *Analecta Praehistorica Leidensia*, 27. Leiden, 1995. 332 páginas.

El estudio de la primera presencia humana en Europa ha sido un tema controvertido para los investigadores, sobre todo en lo referente a la validez de los conjuntos líticos o a la, siempre complicada, posición cronológica de los yacimientos.

Partiendo de esta problemática como base y considerando, además, la ausencia de un debate científico en profundidad y de alcance sobre este tema en los últimos años, la European Science Foundation, E.S.F, desarrolló en Tautavel (Francia), en noviembre de 1993 un Taller sobre las más antiguas ocupaciones humanas en Europa, cuyas reflexiones fueron publicadas primeramente en la revista *Antiquity* (septiembre de 1994) y que, con ligeras modificaciones, aparece ahora en el presente volumen, editado por los profesores de la Universidad de Leiden (Holanda) Wil Roebroeks y Thijs van Kolfschoten.

A pesar de que en los últimos años el tema de los primeros asentamientos humanos en el continente europeo ha sido tratado en repetidas ocasiones, los datos aportados sobre nuestros más remotos antepasados varían de un autor a otro, a la vez que escasean síntesis cronológicas que sistematicen las secuencias continentales, las cuales –por el momento– se han visto publicadas en datos regionales, muchas veces incompletos, y de difícil correlación entre ellos.

Ante este panorama, la presente monografía se nos muestra como una magnífica ocasión para acercarnos a la información que actualmente se maneja sobre la cuestión del primer poblamiento europeo. Así, el volumen se articula en un conjunto de trabajos abordados desde una perspectiva regional por algunos de los más conocidos nombres del Paleolítico europeo, quienes –desde el análisis y la crítica de los datos a nivel local– acercan al lector a una comprensión en profundidad de la información, condensada por los propios editores en un artículo final a modo de síntesis.

Hasta el momento, las hipótesis lanzadas sobre los *primeros europeos* se han debatido entre aquellas líneas de investigación que pretendían demostrar una presencia humana antigua en Europa, con cronologías relativamente altas y comparables a los datos disponibles para el Continente africano y aquellas otras corrientes críticas que tendían a recortar de manera sustancial dicha ocupación.

En esta segunda línea –a la luz de lo argumentado por los especialistas– pueden situarse, sin duda, los análisis realizados por los asistentes a esta Reunión de Tautavel, quienes coinciden al considerar que las fechas cortas para la colonización europea (desde momentos intermedios del Pleistoceno medio) son las más contrastadas, donde se sitúan los yacimientos que mejor resisten los análisis rigurosos de la industria lítica y que aportan las dataciones menos problemáticas.

En la Europa Central y del Noroeste, área ampliamente representada por los asistentes a este Taller, algunos de los sitios inicialmente situados en momentos del Pleistoceno inferior han sido descartados como válidos. Tal es el caso del conjunto de ochenta supuestos cantos tallados recogidos en Bervon, cerca de Praga, de los materiales documentados en Moravia o de los niveles A y B del yacimiento alemán de Kärlich, todos ellos fuera de contextos cronológicos fiables o con industrias que han sido calificadas como *incertofactos* o *posibilitos* por los propios Roebroeks y van Kolfschoten.

Lo mismo puede decirse de los sitios de Prezletice o de Stránská Skála que por idénticas razones han sido desechados como ejemplos válidos de la presencia humana en esta región desde momentos tempranos del Pleistoceno medio.

Por el contrario, la más antigua presencia humana fiable está entre los estadios 11 y 13 (0'5 m.a.), tanto en el nivel G de Kärlich como en el sitio de Miesenheim I, el magnífico yacimiento de Boxgrove, en el sur de Inglaterra (situado de manera tentativa en el estadio 13 por M. Roberts), o las primeras estaciones del valle del Somme, todos ellos asociados con faunas de *Arvicola terrestris cantiana*. Desde este periodo en adelante existe en esta zona un gran número de yacimientos en contexto primario y bien documentados.

Respecto a los asentamientos italianos, éstos han de ser vistos en el mismo contexto que los anteriores en relación a las posibles ocupaciones durante el Pleistoceno inferior. En el caso de Monte Poggiolo, la existencia de problemas de correlación invita a desechar la firmeza de su atribución a momentos tan antiguos, mientras que Monte Peglia, otro de los sitios más conocidos, posee una industria sin contexto estratigráfico definido. Así pues, la mayoría de las estaciones italianas con dataciones sólidas y abundante material faunístico se sitúan claramente en el mismo intervalo temporal que los sitios de Boxgrove y Miesenheim I.

Idéntica situación se repite cuando hablamos de los yacimientos conocidos en el sureste continental, tanto en Grecia, por ejemplo, como en la estación croata de Sandalja I.

En el Macizo central francés, finalmente, los yacimientos de Chillac y Soleilhac ofrecen conjuntos líticos reducidos, sobre los que se han vertido críticas acerca de su posible origen natural. Además, el segundo de ellos, cuyos materiales no ha sido publicada aún con detalle, posee una cronología problemática.

Sobre la conocida cueva de Vallonet, en la que fueron recogidas en estratigrafía un total de setenta piezas de carácter *tosco*, la tendencia actual es a considerar esta industria como un depósito de origen natural proveniente del choque entre cantos miocenos presentes en la cueva.

Tras este sucinto repaso a la información recogida en los distintos artículos del trabajo, dejamos para el final un resumen de lo expuesto por los autores del apartado referido a la Península Ibérica, Luis Raposo y Manuel Santonja, quienes coinciden con las interpretaciones vistas hasta ahora.

En las áreas fluviales peninsulares, los conjuntos achelenses se enmarcan fácilmente en momentos del Pleistoceno medio, a partir del estadio isotópico 9, en las principales arterias fluviales como el Duero (donde la existencia de industrias superficiales comienzan a ser abundantes a partir de las terrazas intermedias, siguiendo la serie contextualizada estratigráficamente de La Maya II) o el Tajo, donde el yacimiento de Áridos es el más antiguo por el momento, según los datos cronológicos disponibles (situado en 0'35 m.a).

Algunos de los sitios peninsulares para los que, por otro lado, se daban fechas muy altas, como es el caso de Venta Micena, en Orce, o Cueva Victoria, en Cartagena, (ambos situados en momentos por encima del millón de años) son discutidos por los investigadores.

Fuera de esto, los sitios que en Iberia pueden colocarse en momentos anteriores al estadio 9 son más bien escasos y dispersos, con entidad poco significativa, como La Maya III, Cúllar-Baza I o algunos restos recuperados en terrazas altas del Guadalquivir.

Un apartado especial merece el excepcional yacimiento de Atapuerca. La valoración que de este sitio se hace en esta publicación resulta hoy día superada, hecho solamente imputable al desconocimiento de datos de muy reciente aparición. Así las últimas dataciones efectuadas por paleomagnetismo (Parés y Pérez-González, 1995) han subido la inversión magnética Matuyama/Brunhes al nivel TD6 de Gran Dolina (que hasta el momento se relacionaba con el estadio isotópico 13), por lo que tanto los materiales líticos aquí recogidos, de indudable factura humana, como los restos de *homo* documentados en el *estrato Aurora*, se situarían ahora dentro de Matuyama, antes por tanto de los 0'78 m.a.

Esta nueva ubicación hace, por el momento, de Atapuerca el yacimiento europeo con la datación numérica más antigua y lo convierte en una pieza excepcional que se aleja del marco propuesto por los asistentes al Taller de Tautavel.

Una vez más la sucesión imprevisible de datos es la que envejece con gran rapidez, al menos en cuestiones de detalle, algunas publicaciones y no dejamos de tener presente el interés que hubieran suscitado en el lector las reflexiones de los autores ante esta marco indudablemente novedoso. En todo caso, baste saber que hay investigadores que no consideran fiables las últimas informaciones sobre el yacimiento burgalés, basándose –sobre todo– en la problemática de la secuencia microfauística.

De todos modos, este libro es una pieza clave para comprender por qué Atapuerca se está convirtiendo en un foco de gran atención para los paleolitistas europeos, si tenemos en cuenta que los sitios documentados antes de los 500 Kyr BP en Europa resultan problemáticos y se propone un marco explicativo en virtud del cual nuestro continente sería *colonizado*, como lo reflejan los datos ya vistos, a partir del estadio isotópico 13. Antes de este momento la ocupación de Europa, intermitente y de baja densidad (recordemos la dificultad para encontrar yacimientos sólidos antes de esta fecha), habría sido producida por pobladores que poseían una industria *primitiva* de tipo oldowaiense.

Parece claro que Atapuerca, en sus dataciones actuales (mantenidas por el equipo investigador), se acomodaría sin problema a esta hipótesis y que incluso podría servir como un foco de información ineludible para confirmarla definitivamente.

Este libro presenta, pues, un completo análisis sobre la cuestión de la primera ocupación en Europa a partir de la interpretación crítica y netamente escéptica de los datos y una interesante argumentación sobre dicho poblamiento, habilitando al lector, como ya se ha dicho, para comprender en profundidad el papel que algunos yacimientos pueden jugar en nuestro conocimiento sobre la presencia humana antes y después del medio millón de años. Fernando DIEZ MARTÍN.

ALTUNA, J., ARMENDARIZ, A., ETXEBARRIA, F., MARIEZKURRENA, K., PEÑALVER, X. y ZUMALABE, F. J., *Guipúzcoa. Carta Arqueológica. II. Cuevas*, Suplementos de *MUNIBE*, nº. 10, San Sebastián, 260 páginas y 21 mapas.

Hace unos años, en la Reunión que sobre cartas e inventarios arqueológicos convocara la Junta de Castilla y León en Soria, conmemorando el 50 aniversario de la publicación de la dicha provincia por parte de don Blas Taracena, uno de los temas más debatidos fué el de